

Cómplice de nada (fragmento)

Me fui aproximando y tus ojos dañaban

Minerva Margarita Villarreal

Cuidado,
aquí anda una mujer con voz caída
y cuchillos puestos desde el fuego hasta la orilla de la demencia.

Atención al momento ciego,
al amor desenchajado,
a las coronas de gusanos que marcan los brotes de las gladiolas.

Está siendo complicado aceptar este pacto,
ponerlo con flores y canciones en su álbum de silencios;
más aún porque las fieras siguen oliéndose, deseándose.

Es de lluvias esta advertencia,
de espinas e inviernos, de meses infinitos, derrocados,
y de cenizas y de almenas y de besos y de furias.

Es de arrancar las pertenencias de la noche y salir huyendo hacia la cordura,
hacia la casa de la abuela que se inventa,
donde debe haber buñuelos y canarios,
donde nada lastima, donde el calor se regocija a cada mirada de la luna
y ninguna madre muere.

Es un aviso sinceramente oportuno:
Peligro: amor fragmentado.

* Poeta y guionista. Realizó estudios de sociología en la Universidad del Estado de Louisiana, EUA



Pero de amores fragmentados está servida la mesa,
la soledad del vaso quieto y el café con leche.
De desolaciones y versos pervertidos,
de incoherencias y caricias no entregadas.

Es un peligro mirar a esa mujer
porque sus ojos son dagas de sal
y devuelven el intento con el brillo deforme,
impregnado de pasiones delirantes y declaraciones de amor,
y así se vuelve aterradora.

Por eso prefiere mirar sus pies y reconstruir la vida,
bordarle nuevos finales, amanecerle ritmos al deseo.
Por eso canta infinitos y los enreda en el mar
para que los repita la necesidad de la bruma.

Es cosa de acercarse poco a poco,
de soplar suavemente la yema de sus deseos para cicatrizar la pérdida.
Sólo hay que ser paciente, dulce,
convocarle a versos una que otra maravilla.
Para que guarde su aguijón terrible y vuelva a lamerse las heridas,
tranquila, mansa,
sabiendo que cuando el amor la restaure,
nuevamente y por siempre
estará dispuesta a perderlo todo.